

PENSAMIENTO XVIII.

SEÑOR PENSADOR.



O tiene remedio : El Mundo ha sido siempre ingrato , y lo queda continuando. Siempre ha perseguido à sus reformadores; y contento con sus ridiculeces , y extravagancias , ha mirado con horror à qualquiera , que ha procurado quitarle las manchas , que lo afean , y que èl cree lunares , que sirven à su adorno. Nada es mas natural à la corrupcion humana, que esta práctica. El vicio ha tenido , y conserva tantos partidarios, que nadie se ha atrevido à levantar el estandarte de la razon , para oponerse à las correrías , y ruinas , que ocasiona en la sociedad , sin experimentar las iras , y el encono de to-

H 2

dos

dos sus parciales. Basta de Prologo, que no me gustan largos, aunque sean como el de Vm. y vámos al caso.

Yo me divierto (Señor Pensador) en andar rodando por los rincones de algunas Tertulias, y en ellas he oído con bastante impaciencia, y sentimiento mio, mil dictorios contra Vm. Unos dicen, que es Vm. muy mozo para Socrates: otros, que es demasiado Petimetre para Diogenes: estos, que habla mucho para pensar tanto, y aquellos, que gusta mucho de las diversiones para sostener el difícil empeño de reforma, que ha emprendido. Crea Vm. que al oír tantas rachas, que hasta ahora no tienen mas fundamento, que la voluntad, se altera la colera, y se encrespa la irascible de qualquiera, que mira con imparcialidad la aplicac-

cacion de Vm. y sus loables deseos de contribuir con sus tareas al beneficio de su Patria, promoviendo la policia, y cultura, de que tanto necesitamos. Pero como un partidario ciego, aunque de justo enojo, no puede ser muy útil à su partido, yo, que serè siempre del de Vm. trago saliva en semejantes casos: procuro dissimular mi inclinacion, y mi enfado; y mezclandome como espia perdida en los mordaces corrillos, indago el verdadero motivo de tanto encono; y gracias à su excesivo resentimiento, mas que à mi habilidad, he dado en el hito de sus quejas, y descubierto la causa principal de sus iras.

¿Y qual le parece à Vm. que fea esta? ¿Cree Vm. que le tachan el haver adoptado las dos Cartas de los Visitadores Generales, en que descubren muchos cuerdos, que

H 3

pas-

pasan por locos, y muchos desati-
 nados, que pasan por cuerdos?
 Pues no es esto. ¿Juzga que sea por
 haver desenterrado las venerables
 cenizas de los famosos padrastrós del
 Theatro Español Vega, y Calde-
 ron, haciendo que se conozcan sus
 disparates? Tampoco. ¿Entiende
 Vm. que sea por havernos dado
 una idèa, que los mas no teniamos
 de lo que es, ò debe ser la Trage-
 dia, la Comedia, y la Opera? Pues
 ni esto es tampoco. No cansemos
 mas con digresiones. De nada de
 esto se embaraza el público. Lo que
 solo siente es, que Vm. le toque à
 las niñas de sus ojos, ò, por decirlo
 mejor, à las niñas, en que tiene
 puestos sus ojos. Bueno es que ha-
 gan ellas quanto cabe en el arte, y
 algo mas, para su adorno, para su
 aseo, y para parecernos bien, aun
 à despecho de la misma naturaleza,
 y

y que luego, sin consideracion, y sin que este afan les sirva de merito, ni de disculpa, se venga Vm. con sus manos lavadas, y su bien cortada pluma à pintarnos al natural la afectacion de sus modas, la ligereza, y frivolidad de sus conversaciones, la impolitica de sus visitas, y lo mal parecido de sus Cortejos. Vè aqui, pues, la piedra del escandalo. ¿Y no quiere Vm. que lluevan dicterios, injurias, y blasfemias contra Vm., sus Pensamientos, y modo de pensar? No amigo: esto no puede ser, ò dejar de escribir Pensamientos, que seguramente no pueden saber à anises, ò hacer espalda para recibir latigazos, burlas, y quemazones.

Testigo fui en una Tertulia de lo mal parado, que saliò cierto Caballero por haverse atrevido à decir, que en la realidad, y miradas

las cosas sin preocupacion; Vm. no decia mas que la verdad, ni hacia otra cosa, que fijarnos la vista en las mismas cosas, que vemos diariamente, y por las quales nos hace passar sin reflexion la costumbre; y si otro, que me pareció ser su compañero, no hubiera tomado el montante, y asegurado, que su camarada havia querido decir otra cosa muy diferente de la que las Señoras havian entendido, sabe Dios cómo hubiera salido de la sala nuestro Atleta, y si le huvieran quedado ganas de contarle por gracia. Con efecto, se calmò el furor femenino: concedióse suspension de armas, ò cesacion de hostilidades mientras se explicaba proposicion tan escandalosa; y el mediador entonces, imponiendo silencio, dijo asis:

„ Señoras: Quando mi compañero dixo, que el Pensador no se en-

„engañaba en sus Discursos sobre
 „modas , y Cortejos , y sobre la
 „poca atencion , y ninguna pulidéz,
 „que reyna en las conversaciones
 „de Vms. &c. creyò satyrizar à los
 „hombres , y no à las Señoras en
 „modo alguno. Reflexionen Vms.
 „un poco , y hallarán pruebas cla-
 „ras de esta verdad ; y si no, veamos
 „quién subministra à Vms. los me-
 „dios para mantener sus defectos,
 „y quién los fomenta desde el prin-
 „cipio. Las Señoras gastan super-
 „fluamente en modas , fausto , y
 „vanidades. Es verdad ; pero será
 „suya toda la culpa ? No por cier-
 „to : los hombres tienen la mayor
 „parte. El padre , que desde que
 „nace su hija , procura que vaya
 „muy entallada , y engreída , y que
 „apenas empieza à tener conoci-
 „miento la niña , le inspira , o per-
 „mite que otros le inspiren sen-
 ti-

„ timientos de vanidad , y de or-
 „ gullo , y que se le instruya en los
 „ modos , y medios de agradar , y
 „ cautivar à los hombres , como si
 „ fuese el ultimo , y principal fin
 „ de su sexo ; este padre , digo , es
 „ el primer delinquente en la mala
 „ conducta de su hija , y todos los
 „ desordenes de su vida deben cor-
 „ rer por su cuenta. El la ha dirigido
 „ por un camino lleno de precipi-
 „ cios, quando sus pies débiles, y tier-
 „ nos apenas podian formar passos
 „ inciertos : èl la ha alimentado con
 „ maximas erradas , y nocivas : ja-
 „ más se borrarán estas impressio-
 „ nes : el arbol crecerà , y se man-
 „ tendrá torcido ; y la culpa no po-
 „ drà recaer sobre la planta , sino
 „ sobre la malignidad , ò la igno-
 „ rancia del jardinero.

„ Porque su muger no vaya
 „ menos bien prendida que otra,
 „ se

„ se empeña un marido despues
 „ de haver gastado su hacienda
 „ para mantenerle el Peluquero, la
 „ Batera con exercicio continuo,
 „ la modista, &c. ¿ Tiene toda la
 „ culpa la muger? De ningun mo-
 „ do. Por mas que ella guste de
 „ engalanarse, y de brillar, to-
 „ da su inclinacion, y sus esfuer-
 „ zos para ponerla en práctica se-
 „ rian inutiles, si un marido cuerdo
 „ reglase su conducta, y sus galas;
 „ y contentandose con que su mu-
 „ ger midiese su decencia por sus
 „ facultades, y su classe, hiciesse en-
 „ tender, con el tono conveniente,
 „ à Madama, que no debe procu-
 „ rar agradar à otro, que à su ma-
 „ rido, ni gastar adornos, que, le-
 „ jos de hacerla mas estimable, solo
 „ conducen à excitar fundadas sos-
 „ pechas de su juicio.

„ Es verdad, que una Dama re-
 „ du-

„ duce su conversacion à puras ba-
 „ gatelas : que las materias , que en
 „ ella se controvierten , son sumia-
 „ mente frivolas : que éstas se acom-
 „ pañan con tales dengues , y pueri-
 „ lidades , que no pueden verse , ni
 „ oírse sin enfado , y que en esto de
 „ modestia , dignidad , y pudor hay,
 „ segun dice el Pensador , muchos
 „ trabajos. Pero yo apuesto qual-
 „ quier cosa à que no le ha pasado
 „ por el pensamiento hacer à Vms.
 „ causa primera, ò principal de estos
 „ defectos. Un hombre , que pien-
 „ sa , y observa , no puede dejar de
 „ haver conocido de dónde se ori-
 „ ginan. Así es , y no hay que du-
 „ darlo. El manantial de estos vi-
 „ cios está un poco mas lejos. Un
 „ Cortejo se ve precisado à man-
 „ tener à Vms. diez , ò doce horas
 „ de conversacion cada dia : este es
 „ ordinariamente hombre sin inf-
 „ , truc-

„truccion, y sin cultura, y por lo
 „mismo solo puede hablarlas de si
 „estàn, ò no bien peynadas: de si
 „el lunar estará mejor compitien-
 „do con el negro de las pestañas,
 „ò dilatando el diámetro de la bo-
 „ca; y de otras semejantes friole-
 „ras, con que entretienen el tiem-
 „po, logrando por este medio no
 „haver hablado una palabra des-
 „pues de un año de conversacion;
 „y vè aqui una causa. Para Vms.
 „estàn cerradas las buenas, ò ma-
 „las Escuelas, que tenemos; y los
 „pocos Libros utiles, y agradables
 „Escritos en el idioma patrio, ni
 „llegan à sus manos, ni aun à su
 „noticia. De las lenguas estrange-
 „ras es muy rara la Señora que sa-
 „be alguna: regularmente se ense-
 „ñan estas mal, y se aprenden peor;
 „y à mas de esto hay madres tan
 „preocupadas contra este talento:

„Y

„ y que miran con tanto horror
 „ el que sus hijas aprendan un idio-
 „ ma extraño, como si en cada sy-
 „ laba de él huviesse un pacto im-
 „ plicito con el diablo, y en cada
 „ letra una apostasia de la Religion.
 „ Yo conozco una madre tan ca-
 „ prichuda, y temosa en este par-
 „ ticular, que ni han bastado ra-
 „ zones, ni experiencias para que
 „ permitiesse à sus hijas aprender el
 „ Francès, en el craso error de que
 „ los libros Franceses son escuela
 „ de indecencias, y de vicios. Pero
 „ para que se vèa la inconseque-
 „ cia del corazon humano, y la
 „ fuerza de la preocupacion, esta
 „ misma madre permite, y se com-
 „ place en que sus hijas lean las
 „ Novelas de Doña Maria de Za-
 „ yas, y otras semejantes obras, es-
 „ critas sin gusto, ni delicadeza, y
 „ en que las pàsiones se ven pin-
 „ ta-

„tadas con colores tan grösseros,
 „que apenas pueden leerse sin que
 „se ofenda el pudor; y este capri-
 „cho de los padres es causa de la
 „falta de instruccion, en que Vms.
 „no tienen la mas leve culpa.

„Vms. suelen hacer alarde de
 „un cierto ayre de inconstancia, de
 „ligereza, de poco juicio, y en una
 „palabra, de lo que los Franceses
 „llaman *coqueterie*, y à que noso-
 „tros no hemos dado todavia nom-
 „bre; y vè aqui una cosa, en que à
 „la primera vista no parece pueden
 „tener Vms. disculpa. Sin embar-
 „go la hay, y Vms. tienen mil ra-
 „zones sólidas en su abono. Todas
 „Vms. desean establecerse, como
 „que à esto estàn reducidos sus gra-
 „dos, empléos, y ascensos. Para esto
 „es preciso agradar à los hombres;
 „y ellos son tales, y tanta su cor-
 „rupcion, que miran la modestia,
 „la

„ la virtud , la decencia , la discre-
 „ cion , y el pudor como trastos
 „ inútiles , enfadosos , y tan anti-
 „ guos como el Cid. Las Señoras,
 „ que poseen estas prendas , no son
 „ de moda : las tratan de *beatas* , y
 „ de *hypocritas* , y no tienen que
 „ esperar hacer fortuna con el co-
 „ mun de los hombres. Vms. ven,
 „ que para ser estimadas necesitan
 „ tener mucho *ayre de taco* , tra-
 „ her à lo menos media docena de
 „ hombres , como suelen decir , al
 „ retortero : decir à este un secre-
 „ tito , hacer un gesto al otro , sen-
 „ tar à aquel bajo del tontillo , tra-
 „ tar generalmente à todos con
 „ desenfado , andar à la Prusiana ; y
 „ en fin , olvidar toda idèa de de-
 „ cencia en su trato. ¿ Què han de
 „ hacer Vms. sino seguir la moda,
 „ y acomodarse al capricho de los
 „ hombres ? Nosotros somos bar-
 „ ba-

„ baros, y viciosos. ¿ Pueden Vms.
 „ imaginar, que nos agrade la vir-
 „ tud, y la discrecion? Si apuramos
 „ la paciencia de Vms. con sospe-
 „ chas frivolas, con maliciosas des-
 „ confianzas, y otras mil imperti-
 „ tinencias, ¿ cómo han de tener el
 „ animo tranquilo, y jovial para re-
 „ cibir una visita indiferente? Si des-
 „ preciamos, ò no hacemos caso
 „ de la muger modesta, y discreta,
 „ ò es preciso que ésta tome su par-
 „ tido reduciendose à entrar en un
 „ Convento, ò que para establecer-
 „ se, y comerciar en el Mundo
 „ aprenda à ser desenvuelta, y ba-
 „ chillera.

„ Finalmente, no hay mas sino
 „ ir examinando el origen de los
 „ desaciertos, y ridiculeces de las Da-
 „ mas, y se encontrará ser los hom-
 „ bres la causa primitiva. Es verdad,
 „ que Vms. son las que dán el tono

I

„ en

„ en la sociedad , y las que pueden
 „ pulir una Nación , como dice el
 „ Pensador ; pero éste , à mi enten-
 „ der , supone dos cosas : la instruc-
 „ cion , que ordinariamente viene de
 „ los hombres , y cierta sensibilidad
 „ delicada , y respetuosa en los hom-
 „ bres mismos. Si Vms. no están inf-
 „ truídas , el tono que quieran dár
 „ será falso : si los hombres son grof-
 „ feros , inútil. La recíproca inclina-
 „ cion de los dos sexos , que forma
 „ los unicos , y mas estrechos lazos
 „ de la humanidad , me parece igual ;
 „ pero desiguales sus consecuencias.
 „ El hombre busca en la muger el
 „ placer , y la sociedad : la muger
 „ halla en el hombre el placer , la
 „ sociedad , la defensa , y los me-
 „ dios de existir ; y es constante ,
 „ que si aquel no equilibra con el
 „ respeto , y la sumision la desigual-
 „ dad , caerá de esta parte la balanza.

„ Vè

„Vè aqui cómo mi compañe-
 „ro entiende los Discursos del Pen-
 „sador, y cómo yo créo que de-
 „ben entenderse, particularmente
 „quando trata de los defectos de
 „las Damas. No las justifica; pero
 „tampoco les dá toda la culpa.
 „¿Pero por qué así como trata
 „de sus defectos, (dirán Vms.) no
 „habla tambien de sus virtudes?
 „No hay cosa mas clara, ni mas
 „natural, que la respuesta: porque
 „el oficio que ha tomado es de re-
 „formador, y las virtudes jamás
 „han estado sujetas à reforma. Este
 „es en efecto el unico motivo: cri-
 „ticarlo vendria à ser lo mismo,
 „que capitular à un Medico, por-
 „que solo trata de curar enferme-
 „dades. Yo he oído hablar al Pen-
 „sador sobre este asunto, y sé que
 „son estas sus idèas. Por lo mismo
 „jamás habla con el todo. Sabe

„ que hay muchas Damas muy vir-
 „ tuosas , prudentes , y llenas de ver-
 „ dadera discrecion : à éstas las ve-
 „ nera , y estima , y nunca tomaría
 „ la pluma , sino para darles las ala-
 „ banzas de que son dignas.

„ Yo sé que su carácter es de
 „ amar , y desear lo justo ; y desde
 „ luego , para que Vms. queden
 „ mas satisfechas , le escribiré , à fin
 „ de que ataque los vicios en su
 „ raíz , y piense sobre la educacion
 „ de los hombres , como que de
 „ ella se origina toda la corrupcion
 „ de la sociedad. Por lo menos , in-
 „ terin trate de ella , dejarà à Vms.
 „ en paz ; y tela tiene cortada para
 „ bastante tiempo , si ha de decir
 „ algo de lo mucho que hay que
 „ corregir en el asunto. Yo le ha-
 „ rè ver , que esto es lo que mas
 „ importa : que por aqui debe em-
 „ pezar la reforma , y que tenga
 „ por

„ por seguro , que desde el instante
 „ en que los hombres se hallen en
 „ estado de que las Damas les pue-
 „ dan agradar , y grangear su esti-
 „ macion con la moderacion en sus
 „ trages , la modestia en su porte,
 „ la consecuencia en su trato , la
 „ solidèz en sus conversaciones , y
 „ el juicio en todo , seràn Vms. las
 „ delicias de la sociedad , el mejor
 „ ornamento de la naturaleza , y
 „ el objeto de nuestra admiracion,
 „ y respeto , como lo han sido siem-
 „ pre en todos los Países , donde ha
 „ reynado la virtud,

Esta harenga tuvo todo el efec-
 to , que yo deseaba , y que produ-
 ce siempre la verdad. Calmò sus iras
 el hermoso congreso ; y viendo la
 guerra en País ageno , hubo alguna
 tan ingenua , que me confessó lla-
 namente , aunque al oído , que to-
 das sus extravagancias eran efecto

de la tyrania, y del capricho de su
 Cortejo. „¿Qué quiere Vm. que
 „hagamos las mugeres? (me decia
 „con un candor inimitable) Nues-
 „tra constitucion merece mas bien
 „la compasion, que el desprecio.
 „¡Pobres de nosotras! Sujetas casi
 „siempre à la tyrania de los hom-
 „bres, no tenemos mas guia, que
 „su exemplo, ni mas voluntad, que
 „sus caprichos. Ellos nos entretie-
 „nen con novedades, y conversa-
 „ciones frivolas, como si nuestras al-
 „mas fuesen incapaces de elevarse à
 „objetos de otra esfera; y nosotras,
 „que por falta de instruccion no
 „podemos hacer de nuestro fondo
 „el gasto de una conversacion útil,
 „pallamos por estas simplezas, casi
 „sin conocerlas. Es verdad, que
 „empleamos mucho tiempo en un
 „adorno demasiadamente afectado;
 „¿pero el usarlo nosotras no es
 „prue-

„prueba evidente de que gusta à
 „los hombres? Si maldecimos, no
 „hacemos mas que imitarlos. Si
 „somos inconstantes, ellos nos dan
 „el exemplo, y ordinariamente
 „muchos motivos de serlo. ¿Có-
 „mo hemos de ser sinceras con
 „hombres llenos de artificio, ni
 „què acogida hallarían el pudor, y
 „la modestia en los que no tie-
 „nen idèas de virtud, ni de de-
 „cencia? Nuestros padres tratan
 „con descuido nuestra educacion
 „en la infancia: nuestras madres
 „contribuyen à que hagamos un
 „gruesso caudal de vanidad, y co-
 „queteria en la juventud: nuestros
 „maridos, y nuestros Cortejos per-
 „feccionan la obra. Aquellos nos
 „tratan como muebles, que solo
 „sirven de perspectiva, y casi sin
 „vernòs, ni oirnos; y estos nos
 „llenan las cabezas de ayre, nos

„ lifonjean , y adulan : nos firven
 „ con humildad , y nos contemplan
 „ con rendimiento , hafta que pof-
 „ seen nuestro corazon. Quando ef-
 „ tán seguros de fu conquista , dejan
 „ el disfráz , desaparece la fufmiffion,
 „ y nos tratan brutalmente con vi-
 „ lipendio. Entonces conocemos
 „ todo el peso de nuestro yerro;
 „ ¿pero què importa , fi es tarde?
 „ Tenganos Vm. láftima. ¡ Ah ! ¡ y
 „ què diftintas feriamos , fi los hom-
 „ bres no fueran como fon ! ¡ Què
 „ de peſares nos ahorrariamos , fi
 „ no fe huviera introducido la mo-
 „ da de Cortejos.

Apenas pudo la buena Señora articular las ultimas palabras , que le interrumpia el llanto. Parecióme buena difpoficion para una verdadera enmienda eſta ſinceridad , y procurè aprovechar la ocafion. Vea Vm. le dixè , como tie-
 ne

ne razon esse Caballero. ¿Apóse-
temos algo à que adivino, sin co-
nocerlo, el carácter de su tyrano?
Sin duda esse es algun mozalvete,
preciado de persona, de buen mo-
zo, y de discreto, que por alguna
casualidad de aquellas, que llama-
mos fortuna, se halla metido à Se-
ñorito, introducido entre las gen-
tes, y dislocado de su esfera. Si esto
es así, como lo creo, no hay
que estrañar su grosseria, ni demás
calidades depravadas. La suerte so-
lo transporta los sugetos; pero es-
tos llevan consigo à todas partes
los refabios, la presumpcion, la ig-
norancia, y demás consecuencias
de su infeliz educacion; y coloca-
dos en una esfera estraña, les su-
cede lo que al Asno, que vestido
con la piel del Leon, infundia mie-
do, hasta que por descuido descu-
briò las orejas. Muy rendidos al
prin-

HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID



principio para lograr la confianza, y la distincion de la Dama, à quien persiguen por vanidad muchas veces, y pocas por cariño, apenas la adquieren, quando se les cae la mascarilla, y se ven como ellos son. Se acaba el respeto, el obsequio, y el rendimiento, que fingian, y queda la aspereza, la altivèz, y la incivilidad de sus modales à cara descubierta. ¡Pobres mugeres! ¿Y què no tienen que sufrir quando conocen el error de su eleccion en un marido, y los efectos de su debilidad en un Cortejo? Su natural sensibilidad, y su buena fé les sirven de guia; y su docilidad las obliga à gemir, sin esperanza de remedio, y à arrastrar una cadena, que casi no puede romperse sin milagro. Preguntéla, si era esto lo mismo que passaba; y yà fuèssè la fuerza de la verdad, ò su buena disposi-

posición, me confesó con sinceridad, que la havia leído el alma, y adivinado todas las señas de su tyrano. Tratamos largamente de esta materia, porque en efecto me compadeciò ver una Dama de mas que medianas luces, y de bellísima indole, à quien havia arrastrado la fuerza del exemplo, y que solo necesitaba de ilustracion para abandonar las simplezas, y extravagancias, en que havia incurrido. Dile los consejos, que me parecieron mas del caso; y si, como me persuado, y me prometió, los ha seguido, esta es la hora, en que está totalmente convertida.

Pero como ni es mi animo, ni mi carácter apropiarme el lauro ageno, y este, en que fui mero instrumento, se le debe à Vm. por entero, he querido ponerlo en su noticia, y suplicarle de passo, que con-

continúe su systéma de reforma, sin hacer caso de los dictérios de la envidia, ni de las oposiciones del vicio. Estè Vm. persuadido de que sus Pensamientos, bien que generalmente se tomen por diversion, no dejan de sacar algun fruto. Los Cortejos andan yà medio corridos. No dejan todavia sus expediciones; pero quando estàn mas engolfados, no falta alguna buena alma, que con voz baja, aunque bastante perceptible, excláme: *¡Qué lastima que no esté aqui el Pensador!* Esto se oye, y, tomenlo como quieran, no deja de contener al mas descarado. Las Damas quieren instruirse, y se quejan de que Vm. no ha profeguido el segundo Pensamiento, que trata de su instruccion, y formadoles, como ofreció, su Librería. He hablado estos dias en la Comedia con varias personas, que an-

antes idolatraban indistintamente quantos delirios se representaban, y yà oygo , con mucho placer mio, hacer criticas medianamente sanas, y juiciosas, fundadas en los pocos principios , que Vm. expuso en su noveno Discurso. Pero sobre todo sepa Vm. y dése el parabien de que hay algunas Señoras , que haviendo sido hasta aqui madrastras de sus hijos, están resueltas à ser madres en adelante; y que en mas de una casa se han cerrado las puertas à la maledicencia. Continúe Vm. , pues, su labor; y yà que tiene la fortuna de haver tomado la pluma en un tiempo , en que se permite pensar, aproveche esta dicha à beneficio de sus compatriotas : amplíe, y pule lo que yo solamente bosquejo en esta Carta ; y creame siempre su fino amigo , y apasionado

J. N.

HAvia pensado no bolver à tocar la materia de Comedias hasta tratarla con la extenſion que ſe merece. Pero à viſta de lo que ſe representa eſtos dias, no puedo contener la pluma.

En el Coliſeo de la Cruz ſe representa la *Fè de Abrahàn*, y *Sacrificio de Isaac*. Es una de aquellas piezas diſformes, y monſtruoſas, que vemos con frecuencia.

En el del Principe ſe representa una farſa intitulada: *Los tres prodigios del mundo en tres edades diſtintas*, y *origen Carmelitano*, farrago el mas deſatinado, que creo ſe haya viſto jamàs ſobre las tablas. La accion dura mas de dos mil años. Cada Jornada ha querido ſer una Comedia; pero en ninguna lo logra. Frayles por arriba, y por abajo: predicacion de Elias: Nacimiento del Hijo de Dios:

De-

Degollacion del Bautista ; y Fundacion hecha por San Simòn Stock, vè aqui la materia. Forma, no hay que buscarla : impropriedades , y delirios sì , à montones. El que es Elias en la primera Jornada , se convierte en baylarin , que vestido à la Hebréa , danza à la Francesa la Breña , y el Minuet en la segunda ; y este baylarin se transforma en San Simòn Stock en la tercera. Los Angeles vèn baratos : creo haver contado hasta siete. Hay aparicion de la Virgen. El Diablo hace tambien su papel. Pero sobre todo se vè un Donado , muy frio bufon , y muy resvaladizo en punto de tentaciones , que se entretiene en saltar por encima de una Dama : que convida à San Simòn para ir à la taberna : que atropella al Santo , al Rey , y à toda la Comitiva ; y que finalmente se hunde por un escoti-

tillon, y buelve del Infierno con un poco de estopa encendida pegada al Habito.

Esto se representa, quando tenemos nuestra Corte llena de Eſtrangeros. ¡Qué verguenza para la Nacion!

